



**COMPAÑERO**  
Año III - N.º 76 - 1.ª Quincena de Febrero - Dir.: Mario Valotta - \$10

# VOTO EN BLANCO

**POR  
PERON  
Y LA**

**REVOLUCION**

Las clases reaccionarias, instrumentos dóciles del imperialismo, se muestran impotentes para mantener la estructura institucional del sistema de explotación ante la creciente toma de conciencia revolucionaria de las masas. De allí que se preparen febrilmente para reconstruir la maltrecha fachada de la falsa democracia de las minorías en las elecciones de marzo. Necesitan para la supervivencia de su poder de clase de la convalidación por las grandes mayorías populares, del fraude, sobre el que asientan su dominio. Así podrán justificar mañana, nuevamente, la utilización de la violencia contra la clase trabajadora, con el falaz y repetido argumento de "la defensa de los intereses de la Nación", cuando lo que en realidad defienden son sus mezquinos intereses de clase. El pueblo ya agotó el camino electoral hace tres años, en los históricos comicios del 18 de marzo. El triunfo popular y su inmediata anulación desnudaron el carácter opresor de la democracia burguesa. Quedó demostrado que la clase trabajadora no alcanzará su liberación y con ella la de todo el pueblo mientras se limite a actuar dentro de la estructura de poder montada por sus enemigos, mientras no pueda responder a la violencia represiva de las minorías con igual contundencia. Desde entonces las masas acrecentaron su nivel de conciencia, pero también aprendieron las fuerzas de ocupación. La participación limitada y condicionada del Peronismo en las faras electorales, junto a la corrupción de los dirigentes dieron sus frutos: la consolidación en la dirección local de una burocracia cómplice en la infame tarea de destruir al Movimiento y a su Jefe, y el desarrollo de un seudoperonismo legal, inofensivo y traidor, aferrado al presupuesto. El 7 de julio se cumplió una etapa del plan reaccionario con el ocultamiento de las directivas del Comando Superior hasta el último momento. Hoy necesitan completarlo arrastrando al Peronismo a la concurrencia. La clase trabajadora puede desbaratar la maniobra demostrando su repudio al régimen y aplastando a la burocracia conciliadora: *El VOTO EN BLANCO es el arma más eficaz que tiene en sus manos para defender la unidad del Movimiento y asumir decididamente el papel de vanguardia que le corresponde en el proceso de liberación.*

MARIO VALOTTA







# LA EPOPEYA MONTONERA EN NUESTRA HISTORIA

## LOPEZ JORDAN

### UN CAUDILLO DE LOS

### ESTEROS ENTERRRIANOS

De una carta a López Jordán: "Hace diez años que usted es la esperanza de los pueblos y hoy, postrados, abatidos, engrillados miran en Ud. un salvador".

JOSE HERNANDEZ

UN MEDIODÍA DE diciembre de 1888 cae acibillado a balazos en pleno centro de Buenos Aires, el cuerpo del último caudillo federal que levantara las banderas de las masas de nuestro interior frente a la política entreguista del liberalismo mitrista. A las doce menos cinco, un oscuro individuo, Aurelio Casas, juguete de los odios descontrolados que la legendaria actuación del patriota entrerriano provocara en la oligarquía vendida de la ciudad puerto, ultima alevemente al fiero jinete de Arroyo Garay, de Santa Rosa y de Saembé, general de la Nación, don Ricardo López Jordán. El héroe de Pavón tenía enton-

ces sesenta y seis años, estaba de la medalla, el rostro real de esa falsa consigna de "Civilización o barbarie" con que trató de ocultar el pillaje, el sometimiento y la entrega a los intereses extranjeros. Había nacido en 1822, en condiciones premonitórias. Lo hacía durante el exilio de su padre, el coronel López Jordán, jefe de la Confederación Entrerriana, derrocado por Mansilla. Y en Paisandú, la ciudad mártir, que en las jornadas de 1864 escribiría una de las páginas más legendarias de nuestra historia. Sus comienzos políticos y militares están indisolublemente unidos a la figura de Urquiza,



Justo José de Urquiza: abandonó el campo de batalla en Pavón, cuando la victoria era de su caballería. A partir de allí el defensor del auténtico federalismo en Entre Ríos fue López Jordán.

ba ya física y políticamente derrotado, regresaba de un destierro de diez años. El "progresismo" roquista imperaba entonces en el país, la euforia del capital extranjero y los empréstitos eran el marco para la gran época de la oligarquía vacuna, asentada sobre el sometimiento y la depredación de las masas nativas. Los gauchos de López Jordán ya no se batían con fierza en los montes y en los "steros" entrerrianos. El Remington y el fusil ametralladora habían terminado con la lanza. Sin embargo ese hombre curtido, golpeado por mil desventuras y privaciones del destierro, esa mirada oscura y luminosa, esa barba blanca cuyo perfil conocían tan bien los gauchos de Entre Ríos que siguieron a López Jordán en cien batallas y entreveros, aun era (quizás solamente en cuanto símbolo todavía erigido, del pueblo postergado y rebelde), un objetivo y un blanco para el odio y la venganza de la oligarquía. La familia de Urquiza, instalada prósperamente en los latifundios heredados del vencedor de Caseros, le hizo a la mujer de Aurelio Casas un regalo de 70.000 pesos.

cuya hegemonía era por ese entonces absoluta de Entre Ríos. En la encrucijada de Caseros, López Jordán re- vista en las filas vencido- ras. Es un federal integro y de ley, cree ciegamente en el acrisolado federalismo que tantas veces le ha escuchado proclamar a Urquiza. No advierte como tantos federales de buena fe, todavía que el jefe de San José marcha directamente a las fauces de la trampa preparada por el liberalismo oligárquico que en Buenos Aires celebra la victoria.

Pocos meses después ya está López Jordán defendiendo al federalismo contra el ataque de la burguesía comercial porteña. Mientras Urquiza preside la debilitada Confederación, el sargento mayor López Jordán se abroqueló en Concepción de Uruguay para defender a ese bastión federal, que es Entre Ríos, del emblema del ejército porteño. El general Madariaga y sus fuerzas son barridas por la bravura de aquel joven militar que ya muestra su fibra de combatiente y de patriota.

En Pavón la conducta de López Jordán que comanda un escuadrón de la caballería urquicista es descolante. Sus cargas arrollan a la caballería mitrista. Fermín Chávez en su obra "Vida y Muerte de López Jordán" —que echa abajo irrefutablemente las calumnias con la historia oficial ha pretendido manillar al entrerriano— describe coloridamente su actuación: "López Jordán en esos momentos galopaba hacia el sur persiguiendo a la caballería mitrista que mandaba Venancio Flores. Su espada re-

lumbraba bajo los últimos rayos de aquel crepúsculo santafesino que le llegaba de costado y en las leguas de llanura que anduvo camino de Buenos Aires su corazón retumbaba como una estrella golpeada. La patria estaba allí, en ancas del jinete federal que creía llevarla después de haberla conquistado, que "lucía su grito montiñero sobre el entumecimiento de los músculos, que buscaba el regreso para llegarse de nuevo hasta su pueblo de Entre Ríos, creído de felicidad".

Urquiza, con su caballería dueña del campo frente a la infantería mitrista, abandona el terreno de la batalla. Increíblemente, inexplicablemente, les regala a los portesinos una victoria política después de haber deshecho la victoria militar que estaba al alcance de su mano.

Después de Pavón el país quedaría en manos de la burguesía liberal. La gran tradición federal continúa teniendo en Urquiza a su figura estandarte pero en realidad la defensa verdadera de sus postulados va a pasar a otras manos. Se trataba simplemente de que Urquiza —es decir los intereses sociales que representaba, de los cuales el mismo era exponente— ya había perdido el carácter que en un principio lo llevó a ser el gran caudillo del interior federal. Los prósperos estancieros y ganaderos del litoral preferían la alianza más o menos embozada, la claudicación abierta a cambio de jugosos beneficios, con a oligarquía porteña.

Otros hombres levantarían as viejas banderas federales. El Chacho Peñalosa lo haría en los llanos de la Rioja. Un doce de noviembre el "jano caería permitiendo"; decir al "progresismo"; Sarmiento estas palabras para el bronco: "Sin cortarle e cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían quietado en ocho meses". La noticia del bárbaro asesinato conmueve profundamente el sentimiento federal en Entre Ríos. Urquiza, silencioso, no se inmuta.

Desde Copiapó Felipe Varela le pide a Urquiza: "... monte a caballo para libertar de nuevo la República que se cae en un abismo", sin que esa ilusión que Urquiza aún alimentaba en el corazón de los viejos luchadores federales se viera compensada por un solo gesto. El vencedor de Caseros

solo, encerrado en el caserón de San José, sordo a aquellos reclamos que le llegaban de todas partes del país pisoteado por el mitrismo, es ya una sombra cuyo único afán es el coqueteo político, el arreglo de alcaza con los grandes bonetes de la política porteña.

#### PAISANDÚ Y PARAGUAY

Al finalizar 1864 un tremendo episodio conmueve y sacude a todo Entre Ríos: el sitio y la heroica defensa de Paisandú, plaza abierta, que resiste a los esfuerzos bélicos coaligados de los colorados, los brasileños y los mitristas al mando de Venancio Flores. Esta impresionante página de coraje —que culminará con la sangrienta matanza de los defensores de la ciudad— tampoco saca a Urquiza de su mutismo interesado, como no sucedería frente a otro tremendo episodio de la depredación imperialista oligárquica: la guerra del Paraguay. El aplastamiento del valiente y patriota pueblo paraguayo —verdadero crimen colectivo consumado por los círculos pro imperialistas— contó con la repulsa abierta de todos los pueblos del interior que veían como suya, precisamente, la causa paraguaya y no la del mitrismo.

Ramón J. Cárcano, en su obra "Guerra del Paraguay" cita esta carta de López Jordán a Urquiza al conocer la convocatoria para las fuerzas provinciales que don Justo se apresuró a emitir: "Usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Líámenos para combatir a portesinos y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cafones de Paysandú. Estoy seguro del verdadero sentimiento del pueblo entrerriano".

Es así como las levas forzadas se ven completamente diezmadadas por la desertión y el desbande. En esta situación se incubía la revolución jordanista que de 1870 a 1873 encendría nuevamente la chispa de la rebelión del pueblo en los campos entrerrianos. A las causas de fondo que provocaron el malestar social y económico determinante del levantamiento se refiere en la obra citada Fermín Chávez: "A este empobrecimiento de los campesinos, a esta mala posesión de los campos, a esta injusta distribución



Así conocía el pueblo de Entre Ríos a Ricardo López Jordán, auténtico caudillo popular, incansable luchador contra el liberalismo mitrista: a caballo, al frente de sus gauchos con los que escribió páginas de gloria en la historia de nutras luchas populares.

## COMPANERO

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO N° 2462 — CORREO CENTRAL

de la tierra correspondía, naturalmente, el enriquecimiento de los jefes políticos socios del señor de San José y del mismo Capitán General". Según un recuento comercial y ganadero de Urquiza hecho por Antonio Castro con intención de elogiar a su biografiado, las tierras de las estancias de don Justo alcanzaban a más de 273 leguas, solamente en Entre Ríos; nada más que en el departamento Uruguay poseía más de 96 leguas de campo, 64 leguas en el pequeño departamento de Colón.

Y agrega luego Chávez: "Falta de libertad electoral, administración personalista de la justicia, arbitrariedad en la compraventa de tierras y haciendas, desvalorización agraria, arbitrariedades del contratista Fraguero y supresión de las municipalidades: he ahí otros tantos capítulos del drama social entrerriano que entre 1862 y 1869 va alimentando generosamente las inquietudes revolucionarias de la juventud y de todo el pueblo criollo.

#### LANZAS CONTRA REMINGTONS

El 11 de abril de 1870 una partida de tropas jordanistas toma por asalto el mítico refugio del hombre de Caseros: su estancia San José. La revolución jordanista cuyas banderas van a ser la defensa de la soberanía y el derecho del pueblo a regir sus propios destinos, había estallado. Al caer la tarde los defensores de San José, cuyo jefe de guarnición participaba de la conjura, son dueños de la plaza. Pero un hecho inesperado ha trastocado los planes primitivos, que eran tomar primero a Urquiza para obligarlo a un retiro forzoso en el cual su influencia política

no siguiera interponiéndose en favor de la reacción porteña. En la refriega don Justo José cae herido de muerte. La historiografía liberal con su habitual y grosero rasgo para la distorsión interesada de nuestro proceso histórico ha atribuido directamente la responsabilidad del crimen a López Jordán cuando está probado que la misma no existió. De todas maneras la Legislatura Provincial designa a López Jordán gobernador. Sarmiento, a la sazón presidente, se apresuraría a intentar sofocar la rebeldía que, con el apoyo masivo y absoluto de su pueblo había levantado López Jordán. El pretexto para enviar un fuerte contingente de tropas es la "investigación" del asesinato, por el cual, según se ha afirmado fue el sanjuanino el primer complacido. Una fuerza de 16.000 soldados nacionales al mando de Emilio Mitre y el general Conesa invade la provincia. La proclama de Jordán convoca al pueblo a la lucha: "Entrerrianos: Os acabo de dar libertad y derecho. Nuestros eternos enemigos no lo quieren reconocer trayéndonos la guerra y aquí me tenéis con la lanza en la mano para defenderlos. Si queréis ser libres venid a acompañarme donde ya dos mil leales entrerrianos me rodean dispuestos a morir antes que dejarse ultrajar. Nuestra guerra no es sino en sostén de la autonomía de Entre Ríos que desconocen y pisotean invasores acostumbrados a hacer lo mismo con todas las provincias. Y una prueba de ello es que se han respetada las autoridades y las rentas de la Nación así como los fueros y propiedades nacionales, todo lo cual entraña en los propósitos de mi gobierno. ¡Entrerrianos! Vuestros

representantes me han elegido para defender vuestro gobierno, vuestros representantes y la Constitución. ¡La guerra, pues! Esto manda el honor y la libertad." A esta fiera y digna apelación a la conciencia de su pueblo, Sarmiento opone el rastreador y sucio método del soborno. Quizás los más importantes adelantos tácticos que puede llegar a lograr durante los primeros tiempos de las hostilidades se deben al dinero empleado en comprar jefes y oficiales venales o débiles del bando jordanista.

"El enemigo bien montado, como a entrerrianos corresponde, formaba un ejército revoloteador: estaba aquí, allí, en todas partes, y buscándolo no se lo hallaba en ninguna", dice un testimonio de la época, refiriéndose a las tropas de Jordán lo que pinta una vez más lo que forma de lucha guerrillera adoptada por nuestra montonera supo hacer estragos en las fuerzas regulares armadas con los últimos adelantos bélicos. "Finalmente, al verse obligado a presentar una batalla frontal, después de haber hostigado durante meses al enemigo ocasionándole numerosas bajas, López Jordán será derrotado en Saembé. Un factor fundamental es causante de la derrota: por primera vez se emplean los fusiles Remington y también algunos fusiles ametrallados recientemente facilitados por el gobierno de Estados Unidos. Es —ya entonces— contra el sucio fusil yanqui que debe batirse el montonero, con su vieja tacuara, con su pecho descubierto. Al exilio en el sur del Brasil va López Jordán, pero por poco tiempo. El 1º de mayo de 1873 invade de nuevo la provincia y nuevamente va a guerrear con coraje al frente de su pueblo hasta la derrota definitiva en Alcañaco, que lo envía definitivamente a Montevideo para una década de amargo exilio.

La muerte lo esperaría en el nido mismo de la burguesía entreguista, contra cuyos intereses, contra cuyas arbitrariedades y explotación luchó siempre. No pudo morir a campo abierto, imitando en la libertad de esos campos entrerrianos que tan entrañablemente amaba. Su pueblo, sus paisanos no lo olvidaron y no lo olvidan, porque la memoria de los pueblos nunca es ingrata. López Jordán fue el último montonero federal. Pero desde luego no el último representante de ese pueblo nuestro, oscuro y tenaz, que un día de 1945 decidió ser de nuevo protagonista de su propia historia.



Doctor Alberto Larroque: uno de los inspiradores de la revolución jordanista de 1870.



Cecilio Berón de Astrada, jefe de milicias durante la segunda campaña jordanista fue bárbaramente asesinado por el unitarismo en una nueva muestra de dónde estaba realmente la barbarie.